

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO

Sr. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Horno de los Bizcochos, 19, TELÉFONO 133.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número suelto..... 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicándose ó no.

MENSAJE DE LOS REPUBLICANOS

A D. Nicolás Salmerón y á los Diputados y Senadores de las minorías republicanas.

En las críticas circunstancias porque atraviesa el país, y frente á las insensatas provocaciones del Gobierno, que de hecho, aunque otra cosa mientan sus labios, pretende privar á la gran familia republicana de cuantas garantías establece la Constitución como reguladoras de las relaciones entre los partidos y del libre regular desenvolvimiento de los derechos políticos, de reunión, manifestación, omisión del pensamiento, propaganda, etc., etc., creen los organismos que nos honran con su mandato y confianza que no cumplirían con sus elementales deberes si dejaran transcurrir estas horas difíciles sin reiterar, en la víspera de la batalla, su incondicional adhesión á los caudillos que libérrimamente eligieron, y sin exteriorizar con este motivo la disciplina y la solidaridad estrecha de cuantos militan bajo la bandera de la República.

Todos, desde las entidades que integran la Unión Republicana, hasta los elementos más avanzados del partido federalista y de las agrupaciones obreras, afirman hoy por nuestro conducto, pública y solemnemente, su decidido propósito de mantener á toda costa los vínculos de fraternidad que la mutua defensa y los intereses supremos de la patria y de la causa de la República exigen con imperativo irrevocable. Todos estamos, como un solo hombre, al lado de vosotros, nuestros dignos y esforzados representantes en Cortes, seguros de que el éxito de mañana coronará felizmente los pasados brillantísimos triunfos de esa minoría.

Muy débiles y gastados deben estar los cimientos del viejo régimen, ó muy fuertes y numerosos hemos de ser sus enemigos, cuando á tales extremos de burla y dictatorial represión llegan estos ministros y estas autoridades que retrotraen la política y la historia de España á los turbulentos días en que los González Brabo y los Marfori preparaban, con sus yerros suicidas, la caída de los Borbones. En un caso como en otro, ni podemos, ni debemos, ni queremos recibir el ultraje con la mansa resignación de los pueblos que han hecho el sacrificio de su virilidad en los alfares de la autocracia. Tenemos fe profunda en nuestras ideas; estamos convencidos de la bondad de nuestra causa, que es la causa de España, de la España europea, progresiva, que piensa, que produce, que trabaja, y queremos dar pronto cima á la labor histórica encomendada al partido republicano, esto es: destruir hoy para edificar luego, crear, hacer patria nueva sin refundir ni remendar lo que una experiencia dolorosa de treinta años nos presenta como irremediable.

Esta misión cumple á vosotros dirigirla y á nosotros, al pueblo, secundarla.

La plena confianza que en nuestros representantes tenemos nos veda á alentarlos en la futura empresa y nos ahorra requerimientos innecesarios; bas-

te añadir como síntesis del encargo honroso que de nuestros representantes recibimos, que el partido republicano de Madrid cree interpretar los sentimientos unánimes de sus correligionarios de España entera, ofreciéndose en todo y para todo á sus Diputados y á su Jefe D. Nicolás Salmerón, agregando que prefiere verse fuera de la legalidad con todas sus consecuencias, á seguir vejado y escarnecido dentro de una Constitución groseramente burlada por estos ministros de Loyola.

Si en el campo monárquico se interpreta este nuestro escrito como declaración de guerra, caiga la responsabilidad sobre nuestros provocadores.

Madrid 20 de Febrero de 1904.

Por la Junta Municipal de Unión Republicana: Lucio Catalina, Presidente; Miguel Morayta Serrano, Secretario.—Por la Comisión Ejecutiva de la Asamblea Municipal Federalista: Dío A. Valdivieso, José M. de la Torre Murillo, Félix Jaime, Gerardo Iglesias, Florencio Navarro, Antonio Iglesias, Manuel Luis, José Corona, Angel Cuadrado, Adolfo Ausin, José Atienza Ray.—Por los Comités de distrito de Unión Republicana: Congreso, Joaquín Sánchez; Centro, Juan Hernández; Buenavista, Manuel Pedragal; Palacio, Emilio Prieto Villarreal; Hospital, Manuel Ponce de León; Hospicio, Santos Pinela; Universidad, Miguel Morayta y Serrano; Inclusa, Demetrio Berrallo; Latina, A. García Alejandro, Chamberí, Ambrosio Pérez.

Por los Comités de distrito del partido federalista: Inclusa, Jerónimo Palma; Buenavista, Pedro del Hoyo; Latina, Félix Jaime; Chamberí, Eduardo Vargas; Hospicio, Dío Valdivieso; Palacio, Tomás Hernández; Universidad, Mariano González; Centro, José de la Torre; Congreso, Manuel de la Torre; Hospital, Félix La Piedad.—Por el Casino de Unión Republicana (Pontejos, 1), Manuel Arcas.—Por el Círculo Federal, Félix la Torre y Timoteo Ocaña.—Por la Juventud Republicana, Vicente Millán.—Por la Agrupación Escolar, José Galán.—Por la Juventud Federal, A. García López.—Por la Acción Democrática, Ernesto Bark.—Por la Federación Revolucionaria, Leovigildo Abans.—Por la Agrupación Obrera Republicana, Manuel Lozano y José Reneis.

Por el Círculo Instructivo de Obreros republicanos del distrito de la Latina, José Noguera.—Idem idem idem de la Inclusa, José Bartolomé Baeza.—Idem id. id. de Palacio, Pascual Millán.—Idem idem idem del Hospicio, Modesto Moyrón.—Idem idem idem del Hospital, Luis Casanueva.—Idem idem idem de Buenavista, Gonzalo Zubiaurre.—Por la Sociedad Amigos del Progreso, Florentino Molas. Por el Círculo de Fraternidad Republicana: Facundo Dorado.—Por la prensa republicana; El País, Roberto Castrovido.—El Nuevo Régimen, Joaquín Pi y Arsuaga.—El Motín, José Nakens.—Las Dominicales, Fernando Lozano.—El Nuevo Evangelio, Ignacio de Santillán.—El Obrero de Ferrocarriles, Alfonso Romero.—La Aurora, Antonio Ferrándiz.—El Combate, Luis Talavera.

Tiro rápido.

La situación política se agrava por momentos.

La opinión, España entera, gritan al Sr. Maura ¡que se vaya!, ¡que se vaya!

Prometió hacer la revolución desde arriba, y la revolución desde abajo se va á encargar de borrarla por siempre para la gobernación del Estado.

Se aproxima el verdadero momento del *descuaje*.

Desde que en mal hora subió al poder el actual Presidente del Consejo, su política se ha reducido á una serie de *lamentables equivocaciones*.

Primero, Nozaleda; luego proscripción de toda propaganda republicana, resucitando la política de los partidos legales é ilegales, y por último, los vituperables hechos de estos últimos días en las calles de Madrid.

¿Cómo acabará? Como Mefistófeles, bajando á los infiernos.

El Sr. Villaverde despierta de su letargo *convencional*, le han tocado en lo *jondo* y se revuelve airado. El Jefe del gobierno y el Ministro de la Guerra han pretendido dorarle una píldora, y al verla se ha escamado y se subleva contra los que pretenden destruir su obra financiera.

Está visto; los créditos extraordinarios de guerra es la tierra que ha de cubrir la sepultura del señor Maura.

Y el enterrador D. Raimundo.

Si; el Sr. Villaverde se impone, y su primera escaramuza ha dado por resultado la retirada del dictamen de la Comisión de presupuestos.

Suponemos que el ex Presidente, no retrocederá de su actitud, porque de ceder, destruirá su propia obra, único crédito que le quedaba.

Adelante, Sr. Villaverde, caiga Maura con todos sus *filisteos*.

Y el país se lo agradecerá, pero.... sin levantar á su señoría.

Las sesiones de Cortes prometen ser muy reñidas; cada día se unen más todas las oposiciones, que están dispuestas á no tolerar que se burlen los acuerdos de las Cámaras, y si á ellas se agrega el descontento de una parte de la mayoría (la consciente), seguro es que será muy corta la vida del actual gabinete.

Así empieza á comprenderlo el Sr. Maura, que trata de ablandarse y querer capitular, pero tarde viene el remedio.

Llegó la hora de la expiación.

Como consecuencia de las frases vertidas por el Diputado republicano Sr. Blasco Ibáñez en el Congreso, con motivo de los sucesos del día 21 en Madrid, se ha promovido un disgusto serio entre este señor, los tenientes de Seguridad y el Ministro de la Gobernación.